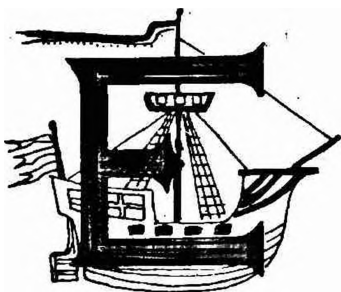


ANALISIS DE UN ACTO HEROICO

PRAT, EL OFICIAL



EL OFICIAL de las Fuerzas Armadas es, ante todo un patriota. Desde el momento que es nombrado como tal, contrae una obligación que permanece con él durante toda su vida militar: Amar y proteger a su país y desarrollar dentro de él esa aptitud y fortaleza que le permitirán servir a sus conciudadanos con criterio, diligencia y convicción patriótica. El oficial debe estar listo para obrar, lleno de iniciativa, energía y estímulo. Las Fuerzas Armadas necesitan siempre oficiales que motiven, innoven y dirijan, que traten lo que no se ha tratado, que intenten alcanzar lo inalcanzable o que miren más allá de lo posible. De igual modo tendrán que enfrentar la responsabilidad.

La máxima: "El comandante es responsable por todo lo que su unidad hace o deja de hacer". Es cosa natural para el oficial. La responsabilidad significa devoción a la tarea por desarrollar, al igual que integridad y juicio. La responsabilidad obliga al oficial a mantenerse listo y dispuesto para el desempeño de sus deberes bajo las peores condiciones.

Prat conocía sus funciones y obligaciones en toda la extensión de la materia profesional, y un cabal concepto del cumplimiento del deber hasta la última consecuencia lo llevó a no aceptar la rendición.

El comandante peruano esperó gravemente, porque sabía bien que su antagonista chileno conocía sus deberes y obligaciones exhaustivamente: ¡Se daría el combate sin tregua!

Un detalle interesante: Grau tenía el convencimiento que Manuel Thomson comandaba la "Esmeralda" y como bien lo conocía desde los jóvenes años, decidió atacarlo sin contemplaciones. "Es Thomson. Me dará combate sea cual fuere la disparidad de los medios. Posee un gran valor. Vamos sobre ellos y a toda máquina". Además, el héroe peruano no ignoraba la eficiencia de la aguerrida marinería chilena y su incalculable fortaleza física. Eran, también, los herederos del más intrépido marino que conociera la novel América: Lord Thomas Cochrane.

Por eso, Iquique iba a ser un hecho heroico y nunca fue producto de las circunstancias. Con Prat y Thomson los resultados serían idénticos. Se cumpliría el deber de oficial y se conduciría a todos los escalones subalternos moti-

vados por el ejemplo de su inalterable comandante.

La arenga de Prat antes de iniciarse el célebre combate fue una orden que contenía todo lo que el subalterno necesita saber para su cumplimiento y sin redundancias ni vaguedades. Sintetizó sus palabras en una cuatrilogía eficaz, breve, clara, precisa y concisa. Ese era el padrón de una orden emanada de un oficial que abrazó con admiración y dedicación la noble carrera de las armas.

PRAT Y SUS CUALIDADES DE MANDO

El denominador común de una operación militar es el don de mando que ocurre en el comandante a quien se le confía el logro de una misión asignada.

El Mariscal Maurice de Saxe (1696—1750) en su obra: "Reflexiones sobre el arte de la Guerra", escrita en su lecho de muerte, deja una máxima de alto valor educativo: La primera de todas las cualidades del mando es el valor. Sin éste, las demás poco valen, pues no pueden usarse. La segunda es la inteligencia, la cual debe ser poderosa en recursos".

Prat intuyó la aparición de los blindados nortños en la rada ¡quiqueña y no titubeó en advertir al Comandante en Jefe de la Escuadra de Chile y posteriormente a sus propios subordinados, que él ABORDARIA la nave insignia enemiga para buscar la decisión pese a encontrarse en inferioridad de personal, naves y material de artillería, recursos logísticos y sin apoyo costero. Feliz rúbrica a un alcance hecho, en su tiempo, por Napoléon Bonaparte: "Es preciso ir adelante de los hechos y no detrás de ellos".

Prat se caracterizó por sus resoluciones inflexibles ante tan difíciles circunstancias y con ello realmente logró ser seguido por sus subalternos. "No se está verdaderamente secundado por las tropas sino cuando ellas saben que el comandante es inquebrantable", frase lapidaria del Gran Corso.

Prat, desde los momentos en que se recibió de la "Esmeralda", fue conociendo las virtudes y las bondades de cada uno de sus tripulantes y las sumó a su propia capacidad, reuniendo los antecedentes fundamentales para resolver sus apreciaciones en los instantes que se trasladara a la posteridad como un excelente comandante. Murió con la confianza de que sus

subalternos cumplirían con su deber hasta que la nave heroica rebasara la superficie del océano con la gallarda bandera de Chile en su palo de mesana.

El comandante conocía bien a los suyos y así el sacrificio no sería aislado o inútil. El temor o la vida de un tripulante receloso o la duda de cada uno de ellos no nos habría dado tanto heroísmo en tantos marinos en tan pequeña nave.

El comandante del "Pensacola", perteneciente a la Armada de los Estados Unidos de Norteamérica, escribió en su informe: "Desde que hay mar y hay Marinas, jamás se ha presenciado nada más grande y heroico que la conducta de Prat y sus camaradas".

PRAT HEROE NACIONAL

Después del sacrificio del capitán Prat en las aguas de Iquique, nació a la faz nacional un nuevo héroe revestido de cualidades cercanas a una perfección de vida privada e intachable conducta profesional. La nación entera, al leer su biografía, pudo aquilatar sus bondades como padre y esposo, protegiendo a los suyos de peligros mortales y físicos. Su elevado espíritu didáctico lo había materializado en su brillante título de abogado paralelamente a su carrera en el escalafón de oficiales de la Armada, con múltiples actividades inherentes a su servicio. Tranquilo, sereno y calculador, siempre expresaba lacónicamente sus impresiones sin agregar palabras innecesarias a sus conversaciones o charlas académicas.

Su amplio criterio, acompañado de ejemplar conducta general, derramaba sobre sus subalternos una disciplina incondicional, sumada a la admiración que profesa el subordinado que denota la calidad en el mando que lo dirige.

Pero la opinión pública iba más lejos de lo que podría significar la figura de Prat en el concierto nacional. De ahí que el héroe, un militar, oficial naval, llegara a ser el trasunto de la virtud cívica. Desde la declaración de la guerra (5 de abril de 1879) a Bolivia y Perú, hasta el 21 de mayo de 1879, sin mayor esfuerzo, el hombre de la calle podía enterarse que en las altas esferas del Gobierno del Presidente Pinto se titubeaba con marcada debilidad en la conducta estratégica de la guerra, lo que permitió

al adversario actuar con total libertad de acción e iniciativa, causando graves daños al país. Cabe recordar que ese mismo Gobierno, un año antes, había limitado la extensión nacional en el sur con el Acuerdo de Arbitraje de 1878 y también había fallado al negar la defensa que los chilenos pedían para Atacama.

Prat representó el valor y el férreo carácter ante contingencias muy difíciles y las enfrentó con decisión y dinamismo. Era la antítesis animada de un Gobierno irresoluto. A partir de su inmolación en aras de la patria, su presencia y figura se cimentaron en la Armada y en el Ejército en Campaña como bastión del amor patrio, el espíritu militar y la predilección al cumplimiento del deber llevado hasta la entrega de la vida, sin medir los motivos personales, ni su instinto de conservación.

De su gesto se formaron las conciencias heroicas de Eleuterio Ramírez, Ignacio Carrera Pinto, Pérez Canto, Montt Salamanca, Cruz Martínez, Juan José San Martín, en Arica, y todos los héroes de los batallones de línea que ofrecieron sus vidas por la causa nacional.

COROLARIO

O'Higgins, al fundar la Escuela Militar y la Escuela Naval, con gran visión del futuro, dejó la semilla que germinaría en las múltiples generaciones de Cursos de Oficiales. Allí, los jóvenes cadetes se grabaron en sus mentes que el ejercicio de la profesión militar deriva de la necesidad que tiene el país de salvaguardar su

vida institucional y patrimonio nacional, de toda amenaza interior o exterior.

La misión lograda por O'Higgins fue el norte de cada soldado de la patria hasta nuestros días, y seguirá su mandato sobre las futuras generaciones marciales. Los que construyeron las bases éticas y profesionales de los colegios de los institutos castrenses de la nación, son los responsables de la liberación del Perú (1821); del triunfo sobre la Confederación (1839); del heroísmo en Pisagua y Tarapacá; de la valentía masiva en Campos de la Alianza; del valor en el Morro de Arica; del triunfo de Angarrios; de la decisión en Chorrillos y Miraflores.

Esa es la enseñanza de esos templos de adoración al cumplimiento del deber y del amor al servicio que engrandece la riqueza de nuestro territorio nacional.

En el trágico silencio de La Concepción en 1882, quedó latente en ese impresionante escenario de llamas, humo y sangre. "Aquí morimos cumpliendo nuestro deber".

La consigna de Carrera y O'Higgins adicionado al ejemplo histórico de Prat, no habían pasado en vano.

Así tejió la Gran Historia Patria su manto de heroísmo con el rojo de la sangre de su pueblo y valerosas figuras de héroes sin par.

Chile ungió a Prat como su héroe y las Marinas del mundo lo reconocieron inmediatamente, como tal. No podría haber sido de otra manera.

ÍExtracto de "El Mercurio". 19 de mayo de 1974)

